

gunda parte. Ahora veamos brevemente la mayor pesca del rio Orinoco, si pesca se puede llamar la de las Tortugas.

CAPITULO XXII.

Cosecha admirable de Tortugas que logran los Indios del Orinoco: huevos de ellas que recogen; y aceyte singular que sacan de dichos huevos.

Es tanta la multitud de Tortugas, de que abunda el Orinoco, que por mas que me dilate en ponderarla, estoy seguro, que diré ménos de lo que realmente hay; y al mismo tiempo conozco, que no faltará alguno, que al ver ésta mi relacion ingénuu, de lo que tan repetidas veces he visto, experimentado y tocado con mis manos, me tenga por ponderativo; pero es cierto, que tan dificultoso es contar las arenas de las dilatadas playas del Orinoco, como contar el inmenso número de Tortugas que alimenta en sus márgenes y corrientes. Del increíble consumo que hay de ellas, se podrá inferir su multitud: á bien que la tarde está apacible, y todavía hay tiempo para ver, como todas las Naciones y Pueblos de los Países comarcanos, y aun de los distantes, concurren al Orinoco con sus familias á lograr la que llamé cosecha de Tortugas; porque no solo se sustentan los meses que dura, sino tambien llevan abundante provision de Tortuga seca á la lumbré, é inmensa cantidad de canastos de huevos

tostados al calor del fuego; pero lo que principalmente atrae á las Naciones, es el logro del aceyte que sacan de los huevos de las Tortugas en cantidad excesiva, para untarse todo el año dos veces al dia, y para vender á otras Naciones mas remotas, que no pueden, ó por temor no quieren baxar al rio Orinoco.

Luego que al baxar dicho rio empieza á descubrir sus primeras playas por el mes de Febrero, empiezan á salir tambien las Tortugas á enterrar en ellas sus nidadas de huevos; primero salen las que se llaman Terecáyas pequeñas, que apénas tienen una arroba de peso: ponen éstas veinte y dos, y á veces veinte y quatro huevos, como los de gallina; pero sin cáscara: en lugar de ésta, están cubiertos con dos membranas, una tierna y otra mas doble. Entre estas Terecáyas salen á poner tambien todas aquellas Tortugas, que el año antecedente no hallaron playa para esconder la nidada, ó no les diéron lugar las otras Tortugas por su multitud. Estas Tortugas grandes, que en llegando á tener tres años, pesan dos arrobas sin falta, (como lo he experimentado yo con la romana) ponen cada una sesenta y dos, y de ordinario sesenta y quatro huevos redondos, mayores que los de las Terecáyas, y de membrana tan fuerte, que los Indios juegan con ellos á la pelota en las playas, y tambien se apedrean con ellos por modo de juego: en cada nidada de éstas se halla un huevo mayor que los otros, y de él sale el macho, y el resto de la nidada son hembras. Al mismo tiempo empiezan á concurrir al Orinoco por todas partes avenidas de Indios de todas las Naciones dichas: forman sus

cho-

chozas pajizas los unos; otros se contentan con clavar palos, para colgar de ellos las redes en que duermen. Tambien concurren multitud de Tigres á voltear y comer Tortugas, que realmente vuelven fastidioso el paséo y regocijo de los Indios; y á la verdad, por mas cuidado que pongan, cada año se comen los Tigres algunos de aquellos pobres Indios, que no tienen otro modo de ahuyentarlos de noche, que con el fuego, que miéntras arde, espanta á los Tigres.

Las Tortugas, temerosas del Sol, que las suele su calor dexar muertas en las playas, salen á los principios de noche á poner sus nidadas; pero entrando mas el tiempo, es tanto el concurso de ellas, que una multitud que salió, impide el paso á que salgan otras innumerables, que con sola la cabeza fuera del agua, están esperando oportunidad para salir: y así luego que ven paso, salen á descargar de un golpe todos los huevos, cuya carga no pueden tolerar sin gran trabajo, sin reparar en el Sol y calor, que les cuesta á muchas la vida.

Tres cosas curiosas tengo reparadas en las nidadas de las Tortugas: la primera, que despues de cabar con gran trabajo el hoyo en que dexan de una vez todos los huevos, tienen grande industria en taparlos; de modo que por ninguna seña se pueda conocer que allí hay nidada; para esto dexan el suelo igual con lo restante de la playa; y para que la huella y señales que con los piés dexan en la arena, no sirva de guia, pasan una y muchas veces por encima del sitio de la nidada, y dan muchas vueltas al contorno, para confundir la seña; pero en vano; porque donde hay huevos,

como la arena quedó fofa, al pasar, se hunde el pié, y por esta seña se hallan los huevos á los principios; pero despues, en la fuerza del poner todas, ya no hay que andar buscando; porque en los mismos arenales, en que pusiéron las primeras, ponen las segundas y terceras, y mas; tantas, y tanto, que al cabar éstas últimas é intermedias para poner los huevos, ya entre la arena sacan otros, y así todo queda inundado de huevos á montones: donde quiera que los Indios escarben, hallan con toda abundancia quantos quieren.

La segunda curiosidad que tengo observada, poniendo un palo clavado junto á la nidada recién puesta; es, que á los tres dias cabales ya están no solo avivados y empollados los huevos, sino tambien se hallan los Tortuguillos fuera de los cascarones: ¡ tanta es la fuerza del Sol y la intension del calor, que por sus rayos reciben aquellos arenales!

La tercera cosa que noté, es, que ya salidas de sus cáscaras las Tortuguitas, que son por entonces del tamaño de un peso duro, no salen de día fuera de su cueva: ya les avisó la naturaleza, que si salen de día, el calor del Sol las ha de matar, y las aves de rapiña se las han de llevar: salen pues con el silencio y fresco de la noche; y lo que me causó mas admiracion, es, que aunque la cuevecilla de donde salen, esté media legua, ó mas, distante del rio, no yerran el camino, sino que via recta se van al agua. Esto me causó tanta harmonía, que repetidas veces puse las Tortugas á gran distancia del rio, llevándolas cubiertas, y haciéndoles dar muchas vueltas

y revueltas en el suelo, para que perdiesen el tino; pero luego que se veían libres, tomaban el rumbo derechamente al agua, obligándome á ir con ellas, alabando la providencia admirable del Criador, que á cada una de sus criaturas da la innata inclinacion á su centro, y modo connatural de llegar á él: ¡gran reprehension nuestra, que aun alentados de los eternos premios, y amenazados con imponderables castigos, apenas acertamos á tomar la senda derecha de nuestro último fin y centro de la Bienaventuranza, para que Dios nos crió!

Por este tiempo madrugan los Indios y las Indias; aquellos vuelcan quantas Tortugas quieren, dexandolas el pecho por arriba tan aseguradas, que no se pueden menear; porque aunque con manos y piés tiran á enderezarse, es tan alta su espalda, que ni con piés ni manos alcanza á tocar el suelo, para hacer fuerza é hincapié: luego las van cargando á sus ranchos, en donde quedan aseguradas, dexándolas volteadas al modo dicho: entre tanto las mugeres con sus hijos se ocupan en sacar y llevar canastos; así de huevos, como de Tortuguillos á los ranchos. De los huevos levantan formidables montones, y á los Tortuguillos mantienen en los mismos canastos, para que no se escapen al rio, como lo hacen todos quantos pueden; tambien caban la arena, y abren pozas al peso del agua del rio; y traminada ésta hasta las pozas, descargan en ellas grandes cantidades de dichos Tortuguillos para ir comiendo; que á la verdad, cada uno es un buen bocado y sin hueso; porque hasta las mismas conchas son tiernas y sabrosas; y no es creible ni

reducible á guarismo la multitud de Tortuguillas tiernas, que cada una de tan innumerables familias come cada dia.

Pero mucho mayor es la cantidad de huevos que consumen, ya en la comida, ya en la fabrica del aceyte; tanto, que con ser el rio Orinoco tan grande y de primera magnitud, es dictámen de los prudentes y practicos de aquel Pais, que á no haber tan exórbitante consumo de Tortugas, de Tortuguillos y de huevos, como llevo apuntado, fuera tal la multiplicacion y multitud de Tortugas del Orinoco, que se volviera innavegable, sirviendo de embarazo á las embarcaciones la multitud imponderable de Tortugas, que de tal inmensidad de huevos (si se logran) habian de redundar en aquel grande rio; y yo soy del mismo parecer. Al modo que se escribe de Terra-Nova, que en sus mares cerca de la Pescuería del Banco, adonde tantas Naos concurren, se afirma haber tanta multitud de Bacallao, que á veces niega el paso á los Navíos, los estorba y retarda: tanto hay, que cada Pescador coge al dia quatrocientos Bacallaos (a); vamos ya á ver como fabrican el aceyte, que como dixe, es su principal interés.

Laban las mismas Canóas en que navegan, las sacan á la playa, echan en ellas algunos cantaros de agua, y luego van labando canastos de huevos de Tortuga, hasta que no les queda pegado ni un grano de arena; y ya limpios, los van echando en las Canóas, dentro de las quales están los mu-
cha-

(a) Noblot, tom. 5. fol. 507.

chachos pisándolos , del mismo modo que acá se pisan los racimos de uvas para extraer el mosto. Ya que las Canóas están suficientemente cargadas, se dexan descubiertas al batidero del Sol : toman calor las Canóas , el agua y los huevos que se han batido en ella , y á poco rato se sobreagua un licor muy sutil y muy claro , que es lo olioginoso de los huevos , que lo son tanto , que á mi vista, y no sin maravillarme , he visto poner la sartén ó la cazuela seca al fuego , y ya que está bien caldeada , echan los huevos de Tortuga bien batidos, y al tocar la sartén ardiente , arrojan tanto aceyte de sí , que basta para freir la tortilla , con el seguro de que jamás se pega , ni á la sartén , ni al barro de la cazuela.

Miéntas el calor del Sol va elevando aquel aceyte sutil , ponen las mugeres cada una su cazuela grande al fuego : los Indios con conchas sutiles , y muy al propósito van extrayendo el aceyte de lá superficie del batido de las Canóas ; y trasponiéndolo á las cazuelas , en ellas , á la fuerza del fuego , hierva y se purifica ; y si con las conchas tomáron algo de los huevos batidos , queda aquella parte crasa frita en el fondo de las cazuelas : lo qual hecho , van llenando gran número de vasijas , que para ello traen prevenidas , de aquel aceyte bellissimo y puro , mucho mas claro que el aceyte de olivas , y tambien mas sutil y delgado ; lo qual experimenté delante de sujetos de toda graduacion , que no lo querian creer. De este modo llené medio vaso de aceyte puro de oliva , luego sobre éste añadí otro tanto aceyte de huevos de Tortuga : ¡ cosa rara ! luego empezáron uno y otro á dar vueltas de arriba á abaxo

en el vaso, qual arriba, y qual abaxo, hasta que empezándose á mezclar por el centro, se confundieron enteramente uno con otro, perdiendo ambos su color, y resultando un color albugíneo, al modo del que tiene la leche muy aguada, y paró aquella mútua contienda y movimiento. Sossegados ambos licores por espacio de media hora, y algo mas, empezó el aceyte de huevos de Tortuga á sublimarse, y á breve rato quedó sobre el aceyte de oliva, al modo que éste se mantiene sobre el agua, quedando uno y otro en su color natural como ántes; pero volvamos á la narracion.

Llegada la hora de comer, (aunque todo el dia están comiendo, por via de golosina, huevos y Tortuguillos) para entónces una sola Tortuga da tres abundantes platos, y muy diferentes, que dan largo pasto á la familia, por mucha que sea; porque rajada por ambos costados la Tortuga, la extraen cinco quartos, que son: cabeza y pescuezo, los dos piés, y los dos brazuelos de las manos, que han menester una olla de buen buque para que quepan. Antes de echarlos en la olla, les quitan unas grandes pellas de manteca tan amarilla, como las hiemas de los huevos (y ésta es otra ganancia, que llevan á sus casas, y muy considerable; porque la Tortuga que ménos, da dos libras de dicha grasa). Puesta ya la olla al fuego, el marido coge entre las manos la concha de la Tortuga, que corresponde á la espalda, y la muger la concha, que corresponde al pecho; y despues que cada qual pica bien la carne, manteca y gran cantidad de huevos, que quedan pegados á la concha, las mismas conchas sirven de olla, y

sin

sin el menor riesgo de que se quemem : ántes que el potage esté á punto , las ponen en los fogones, con que tienen para principio el gigote , que se preparó en el pecho , muy sabroso y tierno ; y hasta el mismo pecho les he visto comer ; porque queda aquella concha muy penetrada de manteca , y tierna : luego se sigue el guiso ó picadillo de la concha principal : éste es un regalo , y se llama garapacho ; no sé porqué. Y finalmente , entra en tercer lugar la olla , y todo se corona con abundante chicha , que llevan prevenida para toda aquella temporada ; en la qual no es creible quanto engordan aquellas gentes , especialmente los muchachos y chusma , y con razon ; porque el Padre Manuel Román , ya otra vez citado , Superior actual de nuestras Misiones de Orinoco , me aseguró muchas veces , que habiendo nacido en Olmedo , y crecido en Valladolid y Salamanca , no echaba ménos el rico Carnero de aquellos Países á vista de las Tortugas del Orinoco : y esto mismo oí tambien á otros Padres Españoles de aquellas Misiones.

Pero no para aquí la grangería y útil de los Indios ; porque fuera de la inmensidad de los huevos que comen , y de los que consumen para su aceyte , forman tambien unos largos cañizos , donde puestos innumerables huevos al fuego manso y al calor del Sol , los ponen secos á modo de higos pasados , y despues llevan grande abundancia de canastos llenos de dichos huevos á sus casas ; y para que se conozca la abundancia , por solo un cuchillo venden quatro canastos de estos huevos secos , que podrán tener hasta mil huevos.

Llevan tambien al fin del paseo tantas Tor-

tugas , cuántas pueden sufrir las Embarcaciones sin hundirse ; y para que vayan sujetas , ántes de embarcarlas , las atan fuertemente una mano contra otra , y del mismo modo las atan y travan los piés. De esta especie de Tortugas lo que me causó novedad , es , la multitud de huevos que cada una tiene dentro de sí ; porque fuera de las sartas (que así están) que ha de poner este año , mas adentro tiene ya los que ha de poner en el otro, casi del mismo tamaño ; pero sin aquella tela ó membrana blanca que despues tienen : y para el tercer año tiene los que ha de poner , del tamaño de balas de mosquete : para el quarto , del tamaño de balas de escopeta : para el quinto , son á modo de municion gruesa ; y á este modo en disminucion vamos á dar á una confusion de huevas como semillas de nabo , mostaza &c. , que Dios solo sabe para quantos años tienen aquellos animales prevencion de crias.

Concluyo este capítulo con la útil cosecha de miel de abejas , que casi continuamente recogen los Indios del Orinoco. Es tanta la abundancia de enjambres , que no se halla palo hueco , árbol ni rama cóncava , donde no se halle colmena con abundante miel : la que sacan con facilidad , agrandando la puerta de las abejas , ó derribando y rajando el tronco sin temor de ellas , que no pican ni gastan el agujón de las de acá ; y así luego vuelan , y se van á buscar otra rama hueca. Es tanta la miel que recogen , que por un cuchillo venden los Indios cinco frascos de ella despues de despumada y colada , y todavia abundara mas , si una especie de Monos pequeños ó Micos no persiguieran las colmenas. Se pone el Mico á la puerta,

y al salir y entrar , va pillando y comiéndose las abejas , hasta la última : despues , si puede meter la mano , no dexa panal en la colmena ; y si no puede , mete la cola , y como sale untada de miel , se va saboreando con ella , hasta que ya la cola no alcanza mas , ni halla arbitrio para lograr la restante.

Ni á nosotros nos resta ya luz del dia , sino para baxar á la Mision de que salimos : vamos por estotro lado , que aunque es mas larga , es ménos pendiente la baxada : los Padres Misioneros ya nos estarán esperando : allá proseguiremos con nuestros discursos mas despacio : y trataremos puntos y materias mas curiosas , y de mayor importancia.

CAPITULO XXIII.

Método el mas practicable para la primera entrada de un Misionero en aquellas tierras de Gentiles , de que trato , y en otras semejantes.

Dos intentos consigo en este capítulo : el primero , satisfacer á muchas personas , que han deseado y desean saber lo que contiene el título propuesto : el segundo será , deshacer al mismo tiempo un agigantado monte de dificultades , que al oir nueva entrada á Gentiles incógnitos , se forma aun en la mente del Misionero mas fervoroso ; porque por mas que lo sea , es hombre , y como tal , aunque el espiritu esté pronto , vigoroso y ágil , no así la carne , que es enferma y flaca , tanto que